

## Ramonín

Por JUACO

**E**ran sus padres Francisco y Antonia y era, por de pronto, el tercero de la familia, después vendrían otros dos. Nació espabilado pues ya la abuela materna lo decía: es igualico que su tío Fermín, va a salir lo mismo de listo. El tal Fermín fue fraile marista, y ya desde los quince años daba clases de francés, pero una tuberculosis lo llevó a los diecinueve.

En la escuela Ramonín pronto comenzó a destacar, aprendía el silabario con suma facilidad, eso le acarreo la envidia de los más torpes que no paraban de punzarle. El se defendía porque era corpulento, pero en una ocasión que se movió ante los empujones de los que estaban detrás de él, el maestro pensó que era Ramonín el que tenía el "azogue", le dio una buena "tundia" de varazos en el posadero. Él no opuso ninguna resistencia ni emitió quejido alguno.

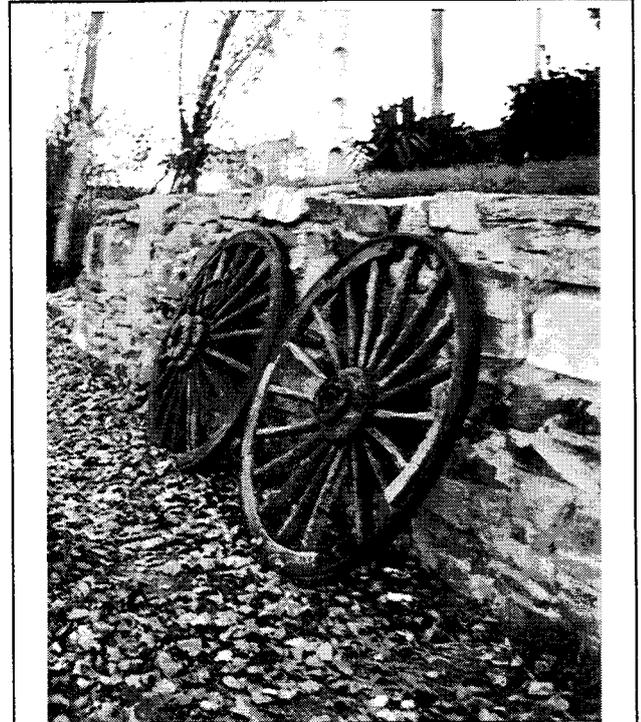
Había aprendido muy pronto a leer, ayudado por su padre, y así saltaba de cama en cama para leer los títulos de las estampas que colgaban de las paredes de los dormitorios. En un pequeño armario cavado en la pared de tierra y tapado por una cortina guardaban unos pequeños libritos que leía con avidez. Se entusiasmaba con las lecturas de Santa Genoveva de Brabante, sobre todo con la escena en que la cierva amamantaba al niño; también leía Los Doce Pares de Francia, con sus héroes Roland y el pérfido Ganelón. Él no paraba de recitar la célebre frase: "Mala la hubisteis, franceses, en aquella de Roncesvalles".

Le gustaba la Historia y la Aritmética. Tenía un buen maestro que siempre le animaba a que fuera a estudiar a los frailes. Y así, un día le preguntó a un estudiante de los frailes si se podía ir con zapatos marrones, le contestó que no, que tenían que ser negros. Él, ni corto ni perezoso, compró tinta y los pintó de negro. Con estas se llegó a su padre y le dijo: "mira papá ya tengo zapatos negros, así que ya puedo ir pa los frailes". Su padre le contestó: "¡uy! con lo que hay que arar y regar, no, no, de ninguna manera". Él marchó llorando a la huerta para contener su rabia.

En otra ocasión había llegado el circo al pueblo. Él y sus hermanos pequeños estaban a la entrada, el demás gentío entró y ellos en la calle se quedaron. Fueron a casa a pedir unos reales, pero su madre se los negó diciendo: "ese dinero hace falta para comprar unos pantalones".

Era ocurrente y gracioso; y así le decía a la abuela: "Tengo tres camisas: la que tengo puesta, la que me están haciendo y la que me van a comprar". Era también habilidoso e ingenioso. Habiendo visto la primera bicicleta que entró en el pueblo, comenzó a buscar varas, palos y maderas, hasta que la fabricó por completo, sólo que al no tener cadena, montaba en ella y avanzaba ayudándose con los pies.

Era rápido corriendo. En una ocasión estaba cuidando vacas, una vez que se había acabado la tarea de la trilla, y junto a él estaban otros rapaces. Llegó su hermano pequeño



Lo que queda del carro.

con un poco de fruta para que merendase. A uno de los rapaces le entró la gula y en un descuido le arrebató un peruco y echó a correr. Él saltó en su busca, lo alcanzó, le quitó la pera y le dio unos buenos "pimpines".

Él vivió en una época difícil, cuando sus hermanos mayores cumplían la mili. Él y su hermano pequeño alguna vez tenían que ir a regar pues su padre estaba postrado en cama debido a un reumatismo. En una ocasión pusieron los dos machos que tenían a sendas norias para regar en La Matilla. Para superar la bajura de La Borgia de La Matilla, había unas vertederadas por encima de las cuales pasaba el agua; se hizo de noche y el agua no llegaba a la tierra. Cuando se acercaron a La Borgia pudieron comprobar con dolor de corazón como se habían "derranado" las vertederadas y el agua caía a "regueraos" para lo bajo haciendo una laguna. Lloraron como perdidos hasta que fueron a contárselo a su madre que los consoló y los mandó a cenar e ir a la cama. Otra vez tenían un pozo a medio hacer y se les venía encima la hora de regar las alubias. Habían comprado la noria y no sabían como ponerla. Gracias a la caridad del "ti Pepín", que les ayudó a colocar una viga y unos portones, pudieron regar.

Ramonín se hizo mayor y pretendía a las mozas, pero lo desechaban por no ser buen partido. Al final encontró pareja y después le decía a aquellas mozas: "Cuando Ramonín os pretendía, todas decíais que no, ahora ya podéis casaros, que Ramonín ya se casó".

Séneca

*El hombre más poderoso es el que es dueño de sí mismo.*

